

El "grito" de independencia de la mayoría de los países hispanoamericanos se remonta a 1810, porque en tal fecha la Monarquía española pactó con el ejército invasor de Napoleón Bonaparte en un acto de absolutismo e impopularidad incluso contra el propio pueblo español. El polvorín que levantó semejante exabrupto aún no ha terminado por asentarse. Puesto que no se trató solamente de la expulsión del viejo Imperio español desde el punto de vista militar, sino también de una remoción de viejas mentalidades, donde la crítica literaria jugó un papel preponderante en la formación, pero también en la frustración, de las nuevas identidades "independientes" de las naciones hispanoamericanas. Para empezar, no hubo manera de despojarse del idioma heredado, del español o castellano, ya que la conformación de una "nueva" literatura nacional no fue de la noche a la mañana sin la revisión del pasado literario colonial y del imperial, sin la extensa tradición medieval y grecolatina. La frustración nacional endeble y a medias, tal como la advirtieron varios intelectuales del siglo XIX, estuvo directamente relacionada con una formación crítica de bisoña e inexperta, la crítica literaria desconocimiento de la historia colonial, una continuidad en lugar de ruptura. Aunque hubo notables excepciones como Juan María Gutiérrez, así

UNA FORMACIÓN FRUSTRADA: CRÍTICA LITERARIA DE LAS LITERATURAS NACIONALES HISPANOAMERICANAS DEL SIGLO XIX

La violencia epistémica de este siglo 1700 / 1800 es el resultado de que se supo ya más hijo de la cultura que el pasado contrarreformista de la España del siglo XVIII. En París al contacto con los socialistas y chilenos a enseñar que "el Alma de la Sociedad" debía ser garantizada. Rodríguez no tuvo otra alternativa que prescindir de una campaña extensa de alfabetización del idioma español o castellano, como medio que garantizara y asegurara la implementación generalizada de una Constitución escrita entre la ciudadanía.

El analfabetismo y la falta de acceso a la escuela y a los libros se quintuplicaba entre las muchedumbres de América, pero la violencia epistémica para implantar un sistema de alfabetización generalizado fue común también entre los ciudadanos europeos. El Code Napoleón o Código Civil, el reemplazar la vieja autoridad monárquica por la abstracta de la ley y la norma, supuso igualmente una violencia epistémica por cuanto significó la supresión de las costumbres populares (de la "oralidad campesina" y de las lenguas vernáculas o regionales) como fundadoras de derecho. En adelante se impuso

**Diana Hernández Suárez
Diana Isabel Jaramillo
Sebastián Pineda Buitrago**
(Coordinadores)

**UNA FORMACIÓN FRUSTRADA:
CRÍTICA LITERARIA DE LAS LITERATURAS
NACIONALES HISPANOAMERICANAS
DEL SIGLO XIX**



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
EL COLEGIO DE SAN LUIS A.C.
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA
2025

Primera edición: 2025
ISBN Benemérita Universidad Autónoma de Puebla:
ISBN El Colegio de San Luis A.C.:
ISBN Universidad Iberoamericana Puebla:

© BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
4 Sur 104, Centro Histórico, Puebla, Pue., CP 72000
tel. (222) 229 55 00
www.buap.mx

© DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES
2 Norte 1404, Centro Histórico, Puebla, Pue., CP 72000
tel. (222) 246 85 59 y (222) 229 55 00
exts. 5764 y 5768

© FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Av. Juan de Palafox y Mendoza 229, Puebla, Pue., CP 72000
tel. (222) 229 5500 ext. 5492

© EL COLEGIO DE SAN LUIS A.C.
Parque de Macul #155, Fracc. Colinas del Parque,
San Luis Potosí, S.L.P., Mx., CP 78294
tel. +52 (444) 811 01 01

© UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA
Bld. Niño Poblano 2901, Reserva Territorial Atlixcáyotl,
San Andrés Cholula, Puebla, México, CP 72820
<https://micrositios.iberopuebla.mx/publicaciones/>
<http://libros.iberopuebla.mx/>

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA *Rectora:* Dra. Ma. Lilia Cedillo
Ramírez *Secretario General:* José Manuel Alonso Orozco *Vicerrector de Extensión y Difusión de la*
Cultura: José Carlos Bernal Suárez *Director General de Publicaciones:* Luis Antonio Lucio Venegas
Directora de la Facultad de Filosofía y Letras: Josefina Manjarrez Rosas

Publicación auspiciada con recursos del Proyecto CONAHCYT
grupal "La crítica literaria transcultural como formación de
ciudadanía: ideas, teorías y prácticas culturales" (CF2019/137703).
Responsable técnico: Dr. Alejandro Palma Castro.

Este libro fue sometido a doble dictaminación en ciego.

Diseño y formación tipográfica: Juan Jorge Ayala

Editado en México
Edited in Mexico

..... **ÍNDICE**

PREFACIO

DIANA HERNÁNDEZ SUÁREZ
SEBASTIÁN PINEDA BUITRAGO
DIANA ISABEL JARAMILLO
[7]

**LA SEGUNDA INDEPENDENCIA. LA CRÍTICA LITERARIA
EN LOS DEBATES EN TORNO A LA CONFECCIÓN
DEL ESTADO NACIÓN EN MÉXICO (1821-1855)**

VÍCTOR BARRERA ENDERLE
[16]

**VIOLENCIAS SIMBÓLICAS EN LA LITERATURA SENSIBLE
Y ROMÁNTICA EN LA AURORA
DE LA IDENTIDAD MEXICANA**

MARIANA OZUNA CASTAÑEDA
[41]

**EL CONDE DE LA CORTINA Y LA ACADEMIA DE LETRÁN:
DOS ACTITUDES FRENTE A LA CONFORMACIÓN
DE UN PROYECTO NACIONAL**

LUZ AMÉRICA VIVEROS ANAYA
[70]

**DE LA VISIÓN ROMÁNTICA DEL PASADO INDÍGENA
A LA ÉPICA DE LA CONQUISTA. ALGUNAS ESTRATEGIAS
EDITORIALES Y NARRATIVAS EN LAS OBRAS HISTÓRICAS
DE CARLOS MARÍA DE BUSTAMANTE Y LUCAS ALAMÁN**

EDWIN ALCÁNTARA MACHUCA
[96]

**REFLEXIONES EN TORNO A LA CRÍTICA LITERARIA
EN *LAS MÁXIMAS A LOS ESCRITORES*
DE NICETO DE ZAMACOIS**

FERNANDO IBARRA CHÁVEZ

[116]

**“EL ORIENTE, ESA INMENSA PAGODA SUBTERRÁNEA”:
FRANCISCO BILBAO Y EL ORIENTALISMO**

MARCELO SANHUEZA

[134]

***CIUDAD LETRADA Y CIUDAD REAL* SEGÚN EL CRONISTA
LUIS G. ORTIZ. CULTURA DOMINANTE Y EXPRESIÓN
ESPONTÁNEA DEL SER POPULAR (1872)**

FRANCISCO MERCADO NOYOLA

[173]

**MIGUEL ANTONIO CARO Y SUS REDES ACADÉMICAS
HISPÁNICAS ENTRE LO NACIONAL Y LO GLOBAL:
LA FORMACIÓN DE LA CRÍTICA A TRAVÉS
DE SUS EPISTOLARIOS**

SANTIAGO PÉREZ ZAPATA

[202]

**RESISTENCIA AUTORAL DECIMONÓNICA EN REFUGIO
BARRAGÁN CARRILLO. UN ANÁLISIS GEOPOLÍTICO
DEL ESPACIO ESCRITO**

NANCY GRANADOS REYES

[222]

El Conde de la Cortina y la Academia de Letrán: dos actitudes frente a la conformación de un proyecto nacional

LUZ AMÉRICA VIVEROS ANAYA

(El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios)

A partir de la Independencia y a lo largo del siglo XIX, la caracterización de una “literatura mexicana” fue vista por los escritores como una necesidad identitaria que, según se ha estudiado hasta ahora, alcanzó su culmen una vez restaurada la República con la propuesta de “literatura nacional” de Ignacio Manuel Altamirano.¹ Como bien se sabe, aunque poco se ha analizado, la conformación de una identidad mestiza que se comunicara en idioma español fue el proyecto ideológico vencedor, defendido como proyecto *nacional*, aunque en su articulación se jalonaron fuerzas antagónicas.

En las siguientes páginas se estudiará uno de los momentos fundacionales, en el que podemos ver dos actitudes opuestas. Una de ellas, encabezada por José Justo Gómez de la Cortina —futuro Conde de la Cortina, escritor y crítico—, puso el acento en la correcta expresión y en el uso castizo de una lengua española que, en su opinión, no debía diferenciarse de la rama peninsular. La otra, abanderada por los miembros de la Academia de Letrán, pretendió singularizar la expresión mexicana respecto de su referente española, a la que asociaban con la “oscura” etapa preindependentista. En consecuencia, algunos valores románticos —nacionalismo, historicidad manifiesta, variedad de metros en poesía y, por supuesto, usos del lenguaje— fueron afines al momento ideológico en el que se construía *lo nacional*.

.....
¹ Uno de los documentos centrales es Ignacio Manuel Altamirano, *Revistas literarias de México* (México: T. F. Neve, impresor, 1868), publicadas inicialmente, ese mismo año, en el periódico *La Iberia*.

Aunque puede debatirse el punto de arranque de un enfoque nacionalista de la literatura, hay elementos para argumentar —como lo hicieron José Luis Martínez y José Emilio Pacheco— que la Academia de Letrán sea el sitio geográfico y simbólico “donde empecé realmente la literatura mexicana” en 1836.² Comparto el entusiasmo por fijar ese hito y el hallazgo mismo de la narración de su génesis por Guillermo Prieto, con banquete de piña incluido;³ y considero imprescindible atender aspectos que han quedado oscurecidos y que otorgan complejidad al panorama formativo de una tradición literaria.

En las siguientes páginas pretendo enfocar la confrontación entre dos actitudes ante la institucionalización de la lengua nacional y dos visiones sobre las características que singularizan una literatura nacional postindependentista que, entre dos aguas, estaba formándose.

La lengua de las bellas letras

Hace casi dos décadas, Fernando Tola arriesgó una idea osada en su prólogo a la edición facsimilar de *El Año Nuevo de 1837*, memoria anual de la Academia de Letrán:

A veces pienso que fue en verdad Guillermo Prieto quien creó la Academia de Letrán. La broma de su fundación podría partir de dos aspectos [...]. El primero sería que se agotara en sí misma la reunión literaria que tenían establecida desde hacía dos años [se refiere a la tertulia en casa de Francisco Ortega] y les resultara necesaria la presencia de nuevos miembros para revitalizarla y hacer más interesantes y polémicas las reuniones. El segundo aspecto podría ser crearle una reunión al *maestro*, en donde éste brillara, influenciara y formara a futuros literatos. No hay cómo sustentar esta idea, pero no es una locura suponer que la Academia de Letrán es un homenaje al talento de José María Lacunza y, a la vez, una manera de “airearlo”.⁴

.....
² José Emilio Pacheco, “A 150 años de la Academia de Letrán. Discurso de ingreso al Colegio Nacional el 10 de julio de 1986”. *Memoria de El Colegio Nacional* xi, 5 (1986), 60. José Luis Martínez señala el periodo 1836-1867 como el de “la primera generación propiamente mexicana” (Martínez, *La expresión nacional*. México: Oasis, 1984), 18.

³ Guillermo Prieto publicó en vida sus memorias sobre la Academia de Letrán, en cuatro entregas para la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, publicación quincenal dirigida por Justo Sierra, Francisco Sosa, Manuel Gutiérrez Nájera (marzo y abril de 1889); luego las incluyó como capítulo ii de *Memorias de mis tiempos. 1828 a 1840* (México: Librería de la Vda. de C. Bouret, 1906), editado póstumamente por Nicolás León.

⁴ Fernando Tola de Habich, “Diálogo sobre los Año Nuevo y la Academia de Letrán”, en *El Año Nuevo de 1837, I* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996), xvii.

Figura clave en la idea de un nacionalismo literario, Lacunza fue la cabeza visible, consolidada y respetable de otra forma de asociarse, democrática e incluyente, que opusiera una alternativa a la fallida Academia de la Lengua ideada por Gómez de la Cortina, creada por el gobierno el 22 de marzo de 1835 y apoyada por el ministro José María Gutiérrez Estrada. Dicha institución, aunque no llegó a funcionar “por la inestabilidad y los enfrentamientos surgidos en aquellos años”,⁵ tenía como objetivos: contener “la decadencia” a que había llegado entre nosotros “la lengua castellana” y restituirla “toda la pureza y esplendor”.⁶

En la justificación de su decreto, se proponían como causas de la “corrupción” de la lengua tanto “la falta de principios en la mayor parte de los que la hablan y escriben” como “la circulación de las malas traducciones de que ha inundado la República Mexicana la codicia de los libreros extranjeros” y la “escasez de obras clásicas y originales producidas por la incomunicación en que hemos estado con España”.⁷ La Academia de la Lengua fue creada por indicación emanada de la Secretaría de Relaciones y tenía como atribuciones:

- 1) Conservar la pureza del idioma
- 2) Promover la reimpresión y circulación de las obras de los autores clásicos.
- 3) Formar el diccionario de las voces hispano-mexicanas, distinguiéndolas de las castellanas corrompidas.
- 4) Formar gramáticas y diccionarios de las diferentes lenguas que se hablan en toda la República.
- 5) Determinar las obras que deban servir para el estudio de la elocuencia y poesía castellana.
- 6) Acopiar materiales que sirvan para la formación del atlas etnográfico de la República en la parte perteneciente a idiomas.
- 7) Censurar el lenguaje y estilo de todas las obras que le pasen con este objeto, el gobierno, los cuerpos científicos o los mismos autores y
- 8) Establecer premios anuales de elocuencia y poesía.⁸

Este proyecto integral tenía muy claros sus propósitos, entre los que deseo destacar, por un lado, una función censora y prescriptiva respecto del idioma español, que anteponía el estudio del canon clásico a la producción original —la cual debía primero ser examinada—,

.....
⁵ Academia Mexicana de la Lengua, “Esbozo histórico. Primeros intentos”, en *Anuario 2015* (México: AML, 2014), 8.

⁶ “Creación de la Academia de la Lengua”, en Basilio José Arrillaga, *Recopilación de leyes, bandos, reglamentos, circulares y providencias de los supremos poderes federales de los Estados Unidos Mexicanos y otras autoridades de la unión* (México: Imprenta J. M. Fernández de Lara, 1835), 109.

⁷ “Creación...”, 109.

⁸ “Creación...”, 110.

y por el otro, un genuino interés por el conocimiento de las lenguas indígenas. El afán de “restaurar la lengua” castellana provenía de la preocupación en España, a finales de los años veinte, por teorizar y sistematizar los estudios de la lengua y la literatura frente a la discusión sobre el Romanticismo.⁹ Como señala Pablo Mora, la adopción de parámetros de Hermosilla y Sicilia desplazaron el “uso de la retórica como un catálogo de reglas, hacia el uso de éstas como forma de análisis literario”.¹⁰ Así, el principio de acudir al sentido etimológico de las palabras para resguardar su pureza llevaba implícito el deseo de “limpiar todo aquel vestigio que hubiera podido alterar y contaminar un idioma a partir de causas religiosas y políticas de una nación”.¹¹

Entre los miembros de la proyectada Academia de la Lengua figuraban José Gómez de la Cortina, Andrés Quintana Roo, José María Heredia, Francisco Sánchez de Tagle, José María Tornel, Carlos María Bustamante, Joaquín Pesado, Manuel Eduardo Gorostiza, José Bernardo Couto, Lucas Alamán, Francisco Ortega, José Ramón Pacheco, de un total de 24 integrantes, algunos de los cuales habían pertenecido a la llamada Sociedad de Literatos, fundada en 1831 por Alamán.¹² Esta última asociación tuvo como órgano de difusión la revista *El Registro Trimestre* (enero 1832-enero 1833) que estuvo suspendida el lapso en que Gómez de la Cortina fue expulsado del país por la llamada “Ley del Caso”.¹³ A su regreso, la publicación cambió de nombre por el de *Revista Mexicana* (abril 1835-enero 1836) y estuvo también patrocinada por el gobierno.¹⁴ En ambos proyectos, aunque

⁹ Pablo Mora, “El Conde de la Cortina: retórica y crítica literaria en el México del siglo XIX”, en *Los ejes de la retórica*, comp. por Helena Beristáin y Gerardo Ramírez Vidal (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), 298.

¹⁰ Mora, “El Conde de la Cortina...”, 299.

¹¹ Mora, “El Conde de la Cortina...”, 300.

¹² María del Carmen Ruiz Castañeda, *El Conde de la Cortina y “El Zurriago Literario”. Primera revista mexicana de crítica literaria, 1839-1840, 1843 y 1851* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1974), 7. A esta asociación pertenecieron el propio Conde, Pablo de la Llave, Mariano Altamirano, Miguel de Bustamante, Manuel Fernández Aguado, Ignacio Cubas, Juan B. Orbegozo y, tal vez, Andrés del Río, eminencias científicas que destacaron a finales del virreinato.

¹³ David Guerrero Flores y Emma Paula Ruiz, *El país en formación. Cronología, 1821-1854* (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012), 106, 122. El 23 de junio de 1833 se decretó la *Ley del Caso*, que desterró por seis años a 51 personas afines al centralismo; luego se aplicó a los que atentaran contra el federalismo. Entre los desterrados estuvieron Anastasio Bustamante, Felipe Codallos y varios políticos, obispos, escritores, militares y ciudadanos. Al final del año eran más de 300, entre exiliados y consignados. El 30 de julio del año siguiente se autorizó el regreso de los afectados.

¹⁴ El 24 de enero de 1835 se envió una disposición en la que se indicaba tanto el

se presentaron como revistas científicas y literarias, predominaron las ciencias físicas y naturales sobre las humanísticas, y las composiciones copiadas o traducidas fueron más abundantes que las originales.¹⁵

María del Carmen Ruiz Castañeda, gran estudiosa del Conde de la Cortina, identifica casi exclusivamente de su mano la selección, traducción y escritura original de la mayor parte de los ensayos críticos, biográficos e históricos tanto de *El Registro Trimestre* como de *Revista Mexicana*.¹⁶ La investigadora resalta la fuerza de la personalidad intelectual de Cortina en la Sociedad de Literatos y, posteriormente, en 1840, en el Ateneo Mexicano. Por ello, resulta inquietante observar que mientras sus pares más cercanos, por ejemplo, José Joaquín Pesado o Manuel Carpio, asistieron a las reuniones de la Academia de Letrán, un hombre tan inquieto como Gómez de la Cortina no haya puesto nunca un pie en la reunión literaria más importante del momento, cuyos objetivos parecían dar cuerpo a lo que con tanto empeño y por tantos medios buscara José Justo desde tiempo atrás.¹⁷

Mientras de esa manera se pretendía institucionalizar los usos de la lengua para las bellas letras, otro fue el proyecto de la Academia de Letrán. Guillermo Prieto rememoró hacia el final de su vida, en un avance de sus célebres *Memorias de mis tiempos* publicado en *Revista*

cambio de nombre de la revista —que hasta entonces se llamó *Registro Trimestre*—, como la relación de socios: Ignacio Couto, Tomás Ramón del Moral, Federico Guerolt, Casimiro Liceaga, Ignacio Cubas, y la inclusión de nuevos socios: Andrés del Río, Francisco Ortega y Manuel Fernández Aguado (“Providencia de la Primera Secretaría de Estado sobre la publicación del periódico titulado: *Revista Mexicana*”, 24 de enero de 1835, en Arrillaga, *Recopilación...*, 30-31). El *Registro Trimestre* o *Colección de Memorias de Historia, Literatura, Ciencias y Artes* fue suplemento del *Registro Oficial*, órgano del gobierno conservador de Anastasio Bustamante.

¹⁵ Ruiz Castañeda, “El Conde de la Cortina...”, 8-9.

¹⁶ Ruiz Castañeda, “El Conde de la Cortina...”, 7-9. En *Registro Trimestre* dio a la luz dos estudios lingüísticos bajo el seudónimo Guph Gadol sobre la influencia del fenicio en la formación del castellano y sobre la necesidad de integrar una carta logogeográfica de la República Mexicana, en la cual se señalen las interrelaciones de las lenguas indígenas. En *Revista Mexicana* “proporcionó de su propio archivo histórico manuscritos inéditos” referentes a varios reinados españoles, viajes, descubrimientos del siglo XVI y la Inquisición, y escribió piezas literarias y ensayos filológicos como “Sobre la posibilidad de fijar los sinónimos en lengua castellana” que continuaría en las páginas de *El Zurriago*.

¹⁷ De hecho, José Justo Gómez de la Cortina “fue director de las dos Academias de la Lengua en México, fundadas de manera independiente a la RAE, en 1835 y 1854, además de dirigir en la etapa inicial la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1833). Desde estos dos escenarios exhortó a sus contemporáneos a la confección de una *Carta logogeográfica*, de un *Atlas de las lenguas de México* y un *Diccionario geográfico* del país” (Bárbara Cifuentes, “Dos universos de estudio durante el siglo XIX en México: el multilingüismo amerindio y la variedad del castellano”, *Estudios de Cultura Náhuatl* 33, 2002), 318.

Nacional de Letras y Ciencias (1889), las actividades cotidianas de la Academia de Letrán fundada por cuatro tertulianos a los que pronto se fueron agregando los escritores más sobresalientes de la época: los consagrados y antiguos asistentes a las reuniones de Cortina como Andrés Quintana Roo, Manuel Carpio, José Joaquín Pesado, Luis Martínez de Castro, Francisco M. de Olaguíbel, Joaquín Cardoso, Ignacio Aguilar Marocho y Francisco Ortega; los noveles escritores Manuel Payno y Fernando Calderón; los jovencitos quinceañeros Eulalio María Ortega, Antonio Larrañaga, Clemente de Jesús Munguía, y como auténticos hallazgos Ignacio Rodríguez Galván e Ignacio Ramírez, el Nigromante:

Después de leer el autor la composición, pedíamos la palabra para hacer notar sus defectos, y a veces aquella era una zambra tremebunda.

Por estricta mayoría se aprobaba o se corregía la composición. Tenían ostensiblemente aquellos ejercicios literarios el aspecto de un juego; pero en el fondo, y merced al saber de Lacunza, los nuestros eran verdaderos estudios dirigidos por él las más de las veces. Con el pretexto de una imitación de Herrera o de Fray Luis de León, disertaba sobre la literatura española; otras, presentando alguna traducción de Ossian o de Byron, hablaba sobre la literatura inglesa, y nosotros, para no quedar desairados, con varios motivos *la brillábamos* dando nuestros saludos a Goethe y Schiller o yéndonos a las barbas a Horacio y a Virgilio.¹⁸

Desde los privilegios de la memoria autobiográfica, que dan a Guillermo Prieto una perspectiva de cinco décadas para otorgar un sentido retrospectivo a los hechos consignados, más que rememorar, Prieto reconstruye la historia de la Academia de Letrán. Encontramos la puesta en escena de un ambiente propicio para el debate y para la participación activa de los concurrentes: casi una fiesta de la crítica literaria democrática y sin pontificados. Pronunciados contra todo reglamento, “se dictó como ley fundamental no escrita —narra Prieto—, que el que aspirase a socio presentara una composición en prosa o verso y que esto y la aprobación de la candidatura fueran lo bastante para la admisión. Léida la composición, su autor le nombraba defensor y se entregaba al debate”.¹⁹ En esa lógica, no debe extrañar que, al decir de Prieto, los textos se corrigieran por votación.

.....

¹⁸ Guillermo Prieto, “La Academia de Letrán (Fragmento de mis memorias)”, en *Revista Nacional de Letras y Ciencias* i, 1 (marzo de 1889): 5-6, recogido en Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos* (México: Librería de la Vda. de C. Bouret, 1906), 166.

¹⁹ Prieto, “La Academia...”, 7, recogido con variantes en Prieto, *Memorias de mis tiempos*, 167.

Como dijimos, Cortina no puso un pie en la Academia de Letrán, pero sí su índice de fuego. Si Prieto construyó *a posteriori* el discurso de su fundación como resultado de la preocupación por corregir los vicios y mejorar la expresión conseguida en los textos literarios de sus participantes,²⁰ lo cierto es que el primer fruto de los lateranenses, *El Año Nuevo de 1837*, mereció la censura de Gómez de la Cortina, quien fustigó públicamente lo que consideró elementos erróneos en el uso del castellano, “la lengua de nuestros padres”.²¹

Siguiendo una idea ilustrada de la época, Gómez de la Cortina consideraba el uso apropiado del idioma como índice y herramienta de la consolidación de México como nación ejemplar.²² Por ello, hacia 1845 censuró a quienes aseguraban que “el *buen uso* y no la *etimología*” debía decidir la acepción de las voces;²³ señaló la ambigüedad del criterio del *buen uso*, pues

a muchas personas basta ver una voz o frase algún tanto generalizada en el trato familiar, para admitirla como buena, y de este modo confunden el *buen uso* con el *abuso* o con la vulgaridad; a otras es suficiente la autoridad de cualquier escritor acreditado que más les place y se exponen a tomar por regla segura, tal vez el *descuido* o a lo menos la *licencia* apenas tolerada.²⁴

Cortina objetaba a los usos actuales en la prensa, que en ningún otro tiempo se hubiera tenido por literato a aquél que no conociera bien griego y latín; en cambio, para entonces —dijo en 1832—, los escritores se contentaban con el francés que, traducido al español, solía

.....
²⁰ Dice Prieto: “Es cierto que no pueden citarse genios de primer orden como Shakespeare, Calderón, Cervantes, Byron, Goethe y otros astros de primera magnitud, de otras naciones. Pero mucho fue que por la primera vez, de un modo científico y concienzudo se abrieran discusiones, se expusieran doctrinas y se fijaran principios, o ignorados completamente, o como sepultados en las librerías de algunos sabios” (Prieto, “La Academia de Letrán. Fragmento de mis memorias”, en *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, 1, 4, abril de 1889, 168, recogido en Prieto, *Memorias de mis tiempos*, 214). “Las discusiones de la Academia nos obligaron a estudiar a Sicilia, a Salvá y a otros gramáticos, y tuvieron otra corrección las producciones poéticas y literarias”; “[Joaquín] Navarro era consumado ideólogo, y nos sorprendían sus estudios filológicos por lo profundos y trascendentales. / En las discusiones nos obligó al estudio de esas materias desconocidas cuasi por los literatos” (168-169).

²¹ José Gómez de la Cortina, *Ecsamen crítico de algunas de las piezas literarias contenidas en el libro intitulado “El Año Nuevo”*. (México: Imprenta de Ignacio Cumplido, 1837), 4.

²² Mora, “El Conde de la Cortina...”, 305.

²³ José Gómez de la Cortina, *Diccionario de sinónimos castellanos*. (México: Imprenta de Vicente García Torres, 1845), VIII.

²⁴ Gómez de la Cortina, *Diccionario...*, VIII-IX. (Las cursivas son del autor).

hacer crujir la prensa entregando un “castellano espurio”.²⁵ Como puede verse, además de reconocer la evolución de la lengua por el uso cotidiano, la figura del literato era uno de los blancos para la corrección del idioma, puesto que la autoridad del escritor otorgaba validez a esos cambios.

El Año Nuevo fue editado durante cuatro años por Ignacio Rodríguez Galván, primordialmente con los textos leídos, criticados y corregidos en la tertulia lateranense, y puede considerarse el órgano literario de la Academia de Letrán. En palabras de Ruiz Castañeda, es “una fuente imprescindible para la comprensión del fenómeno romántico en México, tanto en sus formas extremas como en las atenuadas o eclécticas”.²⁶ El opúsculo del Conde, titulado *Ecsamen crítico de algunas de las piezas literarias contenidas en el libro intitulado “El Año Nuevo”*, permite reflexionar en la coexistencia de dos maneras de conceptualizar la crítica literaria y en la noción de las instancias pertinentes para validarla.

No puede negarse el valor de la crítica de Gómez de la Cortina, ejercida no sólo al evaluar las composiciones poéticas del *Año Nuevo* de 1837 —y más tarde con las de 1839—, sino como un programa de vida que lo llevó a mantener las tres épocas de *El Zurriago Literario* (1839-1840, 1843-1844 y 1851). Silvestre Moreno Cora advirtió en 1907, que si bien las condenas de Cortina fueron justas y que él fue, como debía ser, “severo y punzante, dispuesto a censurar toda incorrección y a descender hasta minuciosidades, al parecer, insignificantes”, también era cierto que sus sátiras resultaron picantes y que, por entonces, “el conocimiento de las obras maestras de la literatura estaba reservado a corto número de personas” como Cortina, quien había sido educado en “los severos preceptos de la

.....
²⁵ “En otro tiempo ninguno se tenía por literato, sin saber bien su griego y su latín, y muchos se extendían al conocimiento del árabe, hebreo y caldeo que se dan mutuamente de la mano; pero este tiempo ya pasó: el griego apenas ha quedado uno u otro que lo medio entiende, el latín se va acabando a toda prisa, no obstante que hay profesores para su enseñanza, y por lo que hace a las otras lengua orientales, les sucede lo que a las telas de hace tres siglos, que no hay quien pregunte por ellas, ignorándose hasta los nombres con que se distinguían. En lugar de todo ese aparato, nos contentamos con un algo de francés; si buenamente se proporciona traducir algún librete de este idioma, se apaña, la prensa cruje, y de ella suele salir un castellano espurio y amoldado enteramente a la francesa. ¡Triste condición la nuestra de andar siempre por los extremos, sin atinar con el medio justo!, y ¿qué arbitrio para remediar este mal? Ninguno, dejarlo correr, y el que tome sobre sí declamar contra este exceso, lo único que conseguirá será el ridiculizarse y que lo tengan por necio” (Guph Gadol [José Gómez de la Cortina], “Literatura”, en *Registro Trimestre*, II, 5 (enero de 1833), 111.

²⁶ Ruiz Castañeda, *El Conde de la Cortina...*, 11.

escuela clásica española”.²⁷ Moreno Cora reconoce también que los jóvenes se hallaban seducidos “por las doctrinas del Romanticismo” y “creían que el genio bastaba y que las reglas estaban de más”.²⁸

El lugar de enunciación desde donde opera Gómez de la Cortina es, claramente, el de una preceptiva tan severa que llegaba a inhibir la creación original. De fondo, la discusión puede enmarcarse históricamente en el surgimiento de la categoría de *lo nuevo* que enfrentaba “dos formaciones discursivas características del periodo, la Ilustración y el Romanticismo”.²⁹ Goldgel señala que “lo nuevo tiene una historia: ser original no fue siempre un requisito, y decir algo novedoso, lejos de ser un imperativo, fue durante mucho tiempo sinónimo de estar equivocado”.³⁰ Como se hará evidente décadas más adelante con las novelas históricas de Vicente Riva Palacio,³¹ “el pensamiento liberal articuló una retórica rupturista en la cual la Colonia quedaba asociada con lo viejo, el oscurantismo y la Edad Media, mientras que la emancipación se definía, en cambio, como el inicio de la era de lo nuevo”.³² La segunda parte del presente texto estará dedicada a mostrar cómo los miembros de la Academia de Letrán dieron los primeros pasos en la articulación de esa retórica en la selección de temas y personajes históricos precolombinos o coloniales.

Pero volvamos a Cortina. En el introito a su *Ecsamen crítico* publicado en el mediodía del año 1837, se justifica de antemano —si bien, sólo como estrategia retórica— por la dureza de la crítica que emitirá, alegando que se resistió a hacer esas observaciones menos por lo árido y pesado del trabajo

cuanto del conocimiento que tengo de la debilidad humana y de los poderosos influjos del amor propio, que se considera agraviado siempre que no se le halaga. [...] En lo poco que he hecho [...] he procedido con toda la imparcialidad posible, porque ni conozco a los autores, ni puede moverme ningún interés respecto de ellos. [...] Si mi crítica les parece injusta, no me

.....

²⁷ Silvestre Moreno Cora, “La crítica literaria en México”, *El Mundo Ilustrado* (4 de agosto de 1907), 507.

²⁸ Moreno Cora, “La crítica...”, 507.

²⁹ Víctor Goldgel, *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo xix* (Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2013), 14.

³⁰ Goldgel, *Cuando lo nuevo...*, 13.

³¹ Marco Antonio Chavarín ha analizado la novela histórica de tema colonial de Riva Palacio como una estrategia ideológica que confronta la represión del pasado colonial frente a las ventajas del presente en que escribe, la República Restaurada (*La literatura como arma ideológica: dos novelas de Vicente Riva Palacio*, México: Conaculta, 2007).

³² Goldgel, *Cuando lo nuevo...*, 13.

crean a mí, sino [pido] que la remitan, juntamente con las piezas literarias criticadas, a la Academia Española, único juez competente en este asunto, y le pidan su dictamen.³³

Los lateranos no sólo ignoraron la indicación de acudir a la Academia Española, sino que prosiguieron con sus reuniones y editaron tres anuarios más que recogieron los trabajos de 1838 a 1840. Abanderando una actitud romántica, el primer volumen de *El Año Nuevo* llevaba ya los primeros frutos de un proyecto de mexicanización de la literatura, que cifraba, tanto en aspectos formales, como en temas y personajes, una propuesta que resistió el tremendo embate de Gómez de la Cortina. Leído desde el presente, el *Ecsamen crítico* sólo parece ejercer, como sugiere Ruiz Castañeda, una “crítica de pormenores a la manera de Hermosilla en España”,³⁴ que no podría demoler la osadía del proyecto lateranense; sin embargo, en el imaginario, la publicación del opúsculo quedó como un momento legendario, según puede colegirse de la interpretación que décadas después hizo Francisco Sosa —quien por entonces ni siquiera había nacido— en la biografía de Wenceslao Alpuche, uno de los peor tratados por el Conde. Gómez de la Cortina dijo del poema “Moctezuma”, en su *Ecsamen*, que no tenía “ideología, ni lógica, ni gramática ni mucho menos invención”, que los pensamientos contenidos eran “triviales, las metáforas violentas o impropias y la versificación floja y monótona”.³⁵ Sosa recapituló 35 años después:

[*El Año Nuevo*] dio ocasión al Conde de la Cortina para ostentar sus conocimientos filológicos, cebándose con inusitada crueldad en desgarrar con el escalpelo de su severísima crítica, los ensayos de una juventud que necesitaba estímulo para continuar en el camino que más tarde había de conducirla a una fama que será más duradera y más brillante que la de aquellos que pretenden desalentarla con sus agrios reproches. [...] Acre y destempladamente las censura en tono magistral y como quien tenía el conocimiento de una ciencia indisputable.³⁶

.....
³³ José Gómez de la Cortina, *Ecsamen crítico*..., 3-4. Cortina declara no conocer a los jóvenes criticados; eso no era del todo cierto. Pesado es el único que le merece abiertas alabanzas; a Guillermo Prieto no le va tan mal, pero destroza las composiciones de Lacunza y Alpuche. Este último el único que osa responder a la crítica y recibe una contrarréplica del Conde que lo dejó fuera de combate.

³⁴ Ruiz Castañeda, *El Conde de la Cortina*..., 13.

³⁵ Gómez de la Cortina, *Ecsamen crítico*..., 33.

³⁶ Francisco Sosa, *Ensayo biográfico y crítico de don Wenceslao Alpuche* (México: Imprenta del Comercio, 1873), 79. // Wenceslao Alpuche se defendió en el periódico *El Iris*, y Gómez de la Cortina volvió a publicar un folleto: *Contestación a don Wenceslao Alpuche*, impreso

El propio Prieto se encargaría de matizar esa versión —a toro pasado— al afirmar que las críticas del Conde en *El Zurriago*, aunque escritas “sin elevación, sin gusto y sin filosofía ni buena educación” les dio “provechosísimas lecciones” que, aunque los irritaba, “rebajaban las pretensiones del amor propio”.³⁷ Fernando Tola lo resumió así: “Los destrozó sin misericordia. Para mayor INRI, en forma pública y a través de un folleto”.³⁸

Marco Antonio Campos reconoce que aunque “es difícil para un lector moderno excusar o simpatizar con cosas como la de tener como dios tutelar ‘el buen decir’ de la Academia Española”,³⁹ tampoco debe escatimársele a Gómez de la Cortina haber sido “una conciencia estética insobornable”, cuyo *Zurriago Literario*, periódico que funda “la crítica literaria sistemática en México”, anunciaba en su nombre la comprensión que él tenía de esa labor: “zurrar a latigazos a quienes se dedicaban al oficio”.⁴⁰ No obstante, Campos subraya que Cortina no se rebajó al ataque personal.

La importancia que tuvo José Justo Gómez de la Cortina como personaje imponente y vigoroso —palpable al revisar las fuentes hemerográficas de las décadas 1820 a 1860— ha quedado eclipsada en el relato y la historiografía de la segunda mitad del siglo XIX, en los que se suele encontrar casi una caricatura del peninsular terco y anticuado, salvo en las consideraciones de Francisco Pimentel —otro que fue marginado por las mismas historias— y Menéndez y Pelayo. El mayor logro de Gómez de la Cortina en esta confrontación no es pequeño, pero le fue escamoteado en una operación retórica. Dice María del Carmen Ruiz Castañeda: “El tipo de crítica que ejerció el Conde influyó positivamente en el decoro formal de la nueva literatura; por el contrario, eliminó sistemáticamente los progresos del Romanticismo”.⁴¹ Guillermo Prieto narcotiza con eficiencia la importancia de su crítica al fijar en sus *Memorias* como propósito fundacional de la Academia de Letrán la mejora formal de las composiciones. No sería disparatado pensar que ese propósito sólo se

por Ignacio Cumplido, 1837, “donde terminó de destrozarse su poema *Moctezuma*” (Tola, “Diálogo...”, XXIX).

³⁷ Prieto, *Memorias de mis tiempos*, 216.

³⁸ Tola, “Diálogo...”, XXIX.

³⁹ Marco Antonio Campos, *La Academia de Letrán* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004), 55.

⁴⁰ Campos, *La Academia de Letrán*, 59.

⁴¹ María del Carmen Ruiz Castañeda, “José Justo Gómez de la Cortina, Conde de la Cortina (1799-1860)”, en *La misión del escritor* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996), 50.

haya buscado seriamente —intentando fundamentarlo en gramáticas y poéticas— tras el sablazo del *Ecsamen crítico*.

Dos visiones sobre los ejercicios literario y crítico impulsaron los trabajos de ambos oponentes; dos prioridades antagónicas que se fueron resolviendo en dos actitudes frente a la lengua y la literatura: temas, personajes y selección léxica de los muchachos de Letrán fueron censurados por Cortina.⁴² Está pendiente una revisión de largo aliento, que contemple el trascendental papel del Conde en la historia de la crítica literaria en México y que dé continuidad al panorama que han establecido algunos autores, sobre la conformación —mejor: articulación— de dicho género en los umbrales del México independiente.⁴³

Sin la existencia de actas ni relatorías de las actividades de la Academia de Letrán, la reconstrucción de su importancia corrió a cargo de Guillermo Prieto, en 1889. Subrayo la fecha porque tuvo, así, la posibilidad del acomodamiento de los hechos, los objetivos, las valoraciones, al interés historiográfico del hito fundador. Prieto asegura que escribe sus reflexiones sobre la Academia “para que se vea que no exagero en manera alguna su importancia, considerándola como una de las fuentes —acaso la más notable— de la literatura mexicana”.⁴⁴

Fernando Tola ha leído con suspicacia la formulación narrativa alrededor de Lacunza, y José Ramón Ruisánchez ha señalado una inversión en la curva formativa propia de la Bildungsroman, que funciona

⁴² Parecidas preocupaciones ocuparon a las letras chilenas en las famosas polémicas de los albores de la década de 1840: la que enfrentó a Sarmiento con los discípulos de Andrés Bello, e incluso con Bello mismo, y la llamada “Polémica del Romanticismo”, entre Vicente Fidel López y, nuevamente, los discípulos de Bello. Los tópicos centrales fueron el cultivo de la lengua, la teoría de la lengua culta, y por supuesto, el romanticismo; mismos temas que dan sustancia a los desencuentros que hasta ahora he referido.

⁴³ Sobre dicho panorama, además de los dos artículos de Pablo Mora, “Orígenes de la crítica literaria en el México independiente: 1824-1836”, en *De la perfecta expresión*, coord. por Jorge Ruedas de la Serna (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998), 151-164, y “La crítica literaria en México: 1826-1860”, en *La República de las Letras*, I, ed. por Belem Clark de Lara y Elisa Speckan Guerra (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), 355-376, deben revisarse como antecedentes, por ejemplo, Jorge Téllez, *Poéticas del Nuevo Mundo. Articulación del pensamiento poético en América colonial: siglos XVI, XVII y XVIII* (México: Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma de Sinaloa, El Colegio de Sinaloa, 2012); María Isabel Terán Elizondo, *Orígenes de la crítica literaria en México. La polémica entre Alzate y Larrañaga*, 2ª ed. (Morelia, Méx., El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2009); Dalia Valdez Garza, *Libros y lectores en la Gazeta de Literatura en México (1788-1795) de José Antonio Alzate* (México: Bonilla Artigas Editores, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2014), y Esther Martínez Luna, *El debate literario en el Diario de México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011).

⁴⁴ Prieto, *Memorias de mis tiempos*, 214.

hasta cierto momento y luego parece invertirse hasta parecer que “es el muchacho quien está formando a los poetas publicados y admirados de la generación anterior”.⁴⁵ En efecto, las *Memorias de mis tiempos* no construyen con inocencia el relato. La entrada del prócer Quintana Roo puede verse como un gesto calculado que, en la historiografía literaria, asociara las virtudes cívicas del héroe independentista con el relato fundacional de la Academia de Letrán “como germen de una República de las Letras meritocrática y generosa”, que hacia finales del siglo XIX podía encontrar en el propio Prieto un prócer de las letras: el último sobreviviente de quienes fundaron nada menos que la literatura nacional.⁴⁶

No obstante, oponer dos grupos irreconciliables sería anacrónico. En primer lugar, porque lateranos y académicos publicaron por ese entonces en las mismas revistas; en segundo, porque nadie mostró, en ese momento, verdadera resistencia argumentativa a la autoridad de Gómez de la Cortina, si bien estamos de acuerdo con Steiner, para quien “cada obra literaria o pictórica supone una crítica implícita — en su sentido de revisión, crisis, evaluación— del *corpus* artístico que la precede”;⁴⁷ argumento que, llevado al extremo, “concibe el concepto de imitación como un acto crítico inmanente a la obra”,⁴⁸ y, en palabras de Steiner, “lo que la *Eneida* rechaza, altera, omite, de la *Iliada* y la *Odisea* es sobresaliente e instructivo en un modo tan crítico como lo que incluye a través de la variante, la *imitatio* y la modulación”.⁴⁹ De ese modo, la aparición de los sucesivos *Año Nuevo*, con el mismo acento en los temas y procedimientos propios del Romanticismo, puede analizarse como una respuesta creadora aunque no argumentativa. Tuvieron que pasar muchas décadas para que Prieto articulara una respuesta, si bien, narrativa:

La Academia tuvo aún más alta significación, democratizando los estudios literarios y asignando las distinciones al mérito, sin distinguir ni edad, ni posición social, ni bienes de fortuna, ni nada que no fuera lo justo y elevado.

.....
⁴⁵ José Ramón Ruisánchez, “El Bildung de Guillermo Prieto: una deriva”, en *La tradición teórico-crítica en América Latina: mapas y perspectivas* coordinado por Rodrigo García de la Sienra, Mónica Quijano e Irene Fenoglio (México: Bonilla Artigas Editores, 2013), 194.

⁴⁶ Luz América Viveros, “Tertulias y vida literaria en el México decimonónico”, en *Aproximaciones a una historia intelectual. Revistas y asociaciones literarias mexicanas del siglo XIX* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016), 248.

⁴⁷ George Steiner, *Presencias reales. ¿Hay algo en lo que decimos?*, trad. de J. G. López Guix (Barcelona: Destino, 1991), citado en Jorge Téllez, *Poéticas del Nuevo Mundo...*, 7.

⁴⁸ Téllez, *Poéticas del Nuevo Mundo...*, 7.

⁴⁹ George Steiner, *Presencias reales...* citado en Téllez, *Poéticas del Nuevo Mundo...*, 8.

Y era natural. Nacida la Academia de cuatro estudiantes sin fortuna, y entrando indistintamente en ella próceres y sabios que cedían su puesto a meritorios de oficina, dependientes de librería y vagabundos como Ramírez, se verificaba espontánea una evolución en la que el saber, la luz, la inspiración y el genio, alcanzaban noble y generosa supremacía. Tampoco reunión de esta clase había tenido antecedente en México.⁵⁰

En cambio, aunque no se ha integrado a la narrativa fundacional, el hecho mismo de nombrar a la asociación nacida en una humilde celda del Colegio de San Juan de Letrán como “*Academia de Letrán*” es un gesto que, desde mi punto de vista, delata con parodia su oposición a los propósitos de la malograda “Academia de la Lengua”. Frente a ésta, la de Letrán se ofrece como contrapunto respecto de la posición que continuaba viendo a España como tronco del cual se derivaba una vertiente mexicana que convenía ceñir a reglas para que no se desgovernase.

Ficciones históricas como acto crítico

Entre las fuentes que tenemos para documentar las actividades de la Academia de Letrán están, con la mayor importancia, los cuatro tomos del *Año Nuevo* de los años 1837 a 1840, cuya gran aportación fue la originalidad en la autoría mexicana de sus textos, entre los cuales puede reconocerse el uso novedoso del léxico, y unos temas y personajes poco o nada explorados como literaturizables; específicamente me referiré aquí a la ficcionalización de temas y personajes históricos. El hecho de no ser expresiones aisladas sino tendencia grupal es lo que le da carácter fundador: el comienzo de un proceso discursivo-ideológico que alcanzará su culmen durante la República Restaurada.

En la confrontación entre la escritura y su crítica, los adversarios sólo fingieron no conocerse. Gómez de la Cortina descalificó como aprendiz de la lengua castellana a la cabeza visible de la Academia de Letrán. Su crítica contra Lacunza señaló faltas gramaticales y de ideología, y lo acusó de invertir y trasponer las palabras intolerablemente con el fallido intento de elevar su estilo, recomendándole el estudio de *buenos* autores. Lacunza fue, en opinión de Fernando Tola, el alma y espíritu rector del proyecto de mexicanización de la literatura; su tertulia devino asociación y logró convocar a prácticamente todos los escritores que habitaban la ciudad.

.....

⁵⁰ Prieto, *Memorias de mis tiempos*, 216.

De él debió surgir la idea de mexicanizar la literatura como proyecto, como ejercicio y como finalidad para los escritores nacionales. [...] Los muchachos ya se reunían en casa de Francisco Ortega, y por lo tanto, se conocían y lo que escribían lo tenían más que discutido y visto. El elemento detonador, lo subversivo a la costumbre de todos y cualquiera de ellos, sólo podía provenir de José María Lacunza [...]. La idea de crear una literatura mexicana, de mexicanizar lo que escribieran, seguramente fue la base casi mística que unió y entusiasmó a todos los que llegaron junto a José María Lacunza.⁵¹

El epílogo de esta historia se dio pocos años después, en 1844, cuando Lacunza y Cortina finalmente se engarzaron en una polémica en torno a la enseñanza de la historia. Los ataques y defensas que ahí enarbolaron sirven retrospectivamente para estudiar el proyecto iniciado con la Academia de Letrán.⁵² Puede verse con claridad por aquellos años, la escisión entre los discursos históricos y literarios recibidos por el público indistintamente hasta entonces como *bellas letras*. Documentos inéditos sobre la historia de México y cronologías de sucesos mexicanos comenzaron a publicarse en revistas como *El Mosaico Mexicano* o *Museo Mexicano*, facilitando la capacidad de identificación, por los letrados de la época, de los intersticios ficcionalizables que comenzaron a explotar de manera sistemática. Tal vez el auge de ficciones históricas ayudó a vislumbrar historia y literatura como dos disciplinas con rasgos propios. Muchos años después, una serie como la reunida en *El libro rojo* (1869) propone una nueva revisión conceptual.

Desde el primer *Año Nuevo* (1837) era evidente que la asociación tenía muy clara la necesidad de crear una narrativa que sustentara su posición frente a la historia; ésta se caracterizó en esas décadas por reivindicar los episodios y personajes heroicos del pasado indígena, y por configurar la etapa colonial como oscura, corrupta y fanática. Todo ello en el marco de la introducción del Romanticismo en México, que se interesó por la investigación del pasado, lo idealizó y encontró en él temas y motivos para la escritura literaria.

.....

⁵¹ Tola, “Diálogo...”, xxxiv-xxxv.

⁵² Juan A. Ortega y Medina documenta la “primera polémica mexicana acerca de la historia”, surgida a raíz de ser designado José María Lacunza para impartir por primera vez en el México independiente, el estudio de la historia con base en el nuevo plan general de estudios en 1843. La cátedra se ofrecería en la Academia de San Juan de Letrán, y el primer discurso fue publicado en el *Museo Mexicano* (1843), que fue refutado por José Gómez en *El Siglo Diez y Nueve*. Al mismo diario envió Lacunza su respuesta a las censuras y así inició “esta curiosa polémica en torno a la teoría y los valores de la Historia, que nos parece que es la primera iniciada en México sobre un problema historiográfico” (Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, 79-149).

La mayor parte de estudiosos de la Academia de Letrán ha señalado ya la presencia de la historia prehispánica y colonial, y del paisaje nacional, en las producciones del grupo.⁵³ Subrayo que la creación de una narrativa reivindicativa fue función no sólo de los textos en prosa sino también de los poéticos, como se advierte en la magistral “Profecía de Guatimoc”, de Ignacio Rodríguez Galván.⁵⁴ Sin embargo, aquí me referiré específicamente a algunos relatos publicados en *El Año Nuevo*, entre 1836 y 1839, anuarios literarios de las reuniones que tenían lugar en el paupérrimo cuarto del profesor Lacunza, del Colegio de San Juan de Letrán.

Además de que Guillermo Prieto afirmara en sus memorias que, para él, “lo grande y trascendental de la Academia, fue su tendencia decidida a mexicanizar la literatura, emancipándola de toda otra y dándole carácter peculiar”,⁵⁵ los cuatro volúmenes de *El Año Nuevo* ofrecen los documentos para demostrar la existencia de dicho proyecto ideológico. En las siguientes líneas pretendo enunciar algunos de los hallazgos y tropiezos en ese camino, en algunos de los textos ficcionales en prosa.

Alfredo Pavón señala en su estudio sobre los orígenes del cuento mexicano que el principal obstáculo en la formación del canon fue la carencia de modelos, que hacía dar tumbos a los relatos entre la prosa poética y la fábula,⁵⁶ con inoportunas introducciones y torpes cierres del narrador en que se anticipa el objetivo del relato y se confirma la comprensión del mensaje. Señala el “romántico amor desgraciado” como la modalidad narrativa más usual a partir de 1835 y como ingredientes del romanticismo mexicano (el Romanticismo histórico como escuela, no como actitud): “el amor puro, las familias ricas y de buena conciencia, los inusitados obstáculos contra la concreción

.....
⁵³ Fernando Tola, “Diálogo...” (1996); Ángel Muñoz Fernández, *José María Lacunza: estudio y recopilación* (México: Factoría, 1997); Celia Miranda Cárabes, *La novela corta en el primer romanticismo mexicano* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998); Marco Antonio Campos, *La Academia de Letrán* (2004); Alfredo Pavón, *Al final, recuento* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2004).

⁵⁴ Y como ha estudiado Campos, incluso Carpio y Pesado “escribieron bellos poemas de asuntos mexicanos: de su paisaje y de su historia” (*La Academia de Letrán*, 29).

⁵⁵ Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, 216. // Después de todo, el momento cumbre del episodio memorialístico sobre la Academia de Letrán es la visita de don Andrés Quintana Roo a la Academia de Letrán; qué mejor manera de configurar una narrativa reivindicativa de la historia que nombrar su presencia como “la visita cariñosa de la patria”, o como dice Campos el episodio es “la encarnación de una historia que ya estaba teñida de leyenda” (Marco Antonio Campos, “La Academia de Letrán”, *Literatura Mexicana*, 8, 2, 1997: 576).

⁵⁶ Pavón, *Al final, recuento*, 177 y ss.

de las aspiraciones sentimentales de la pareja, la controversia con los padres en la elección matrimonial y la inesperada muerte”.⁵⁷

Esos serán justamente los ingredientes de “Netzula”, de José María Lacunza.⁵⁸ Los nombres de los personajes —Ixtlou, Octai, Utali, Netzula, Ogaule, Oxfeler— aunque no suenan hispánicos, tampoco pudieron haber existido “en el náhuatl que se habló en México en el siglo XVI a principios de la época colonial”, como claramente explica Teresita Cortés, “son nombres inventados”, “es más, hay algunos (por ejemplo Oxfeler) que contienen fonemas que no existen en el náhuatl” como la /ph/ de Oxfeler.⁵⁹ Desde el actual conocimiento histórico, parece inadmisibles que la joven Netzula recibiera cartas de su amado guerrero Oxfeler y que las escribiera. Incluso se llega a afirmar que la carta de Netzula estaba “llena de un fuego que aun en sus primeras cartas jamás había usado”,⁶⁰ atribuyendo no sólo una escritura alfabética en el mundo prehispánico —en el momento mismo de la Conquista— sino unos contenidos emocionales propios de la novela epistolar, de moda entre los siglos XVIII y XIX, que mal se acomodaban a recrear históricamente lo ocurrido tres siglos atrás.

También puede ser cuestionable que se pongan en voz del anciano nombres y conceptos que no existían previamente a la Conquista, como cuando dice Ougale que, ya sin fuerzas no puede hacer otra cosa “que exhalar vanos suspiros por la felicidad de la América”,⁶¹ o cuando el narrador afirma que esperaban con ansias el día del combate “aunque no era éste el que debía decidir la suerte de América”.⁶²

Desde un estudio de la fidedigna recreación histórica o de época, el relato falla por todas partes y muestra desconocimiento de léxico, formas de relación y sociabilidad, hábitos, instrumentos y objetos existentes, idiosincrasia, etcétera; todo ello afecta el delicado aspecto de la *verosimilitud* de un relato que lo pide. En cambio, la narración triunfa en su función modélica de relato romántico en sus temas y tratamiento. Afirmando esto porque, al ser casi seguro que todas las producciones

⁵⁷ Pavón, *Al final, recuento*, 181.

⁵⁸ José María Lacunza, “Netzula” (fechado en diciembre 27 de 1832), en *El Año Nuevo de 1837. Presente Amistoso* (México: Librería de Galván, 1837), 15-52. En todos los textos citados se ha actualizado ortografía y puntuación.

⁵⁹ Teresita Cortés Díaz, *El indio en la creación de las literaturas nacionales de Estados Unidos y México. James Fenimore Cooper y la Academia de Letrán*. Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003), 194, https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000318657

⁶⁰ Lacunza, “Netzula”, 34.

⁶¹ Lacunza, “Netzula”, 21.

⁶² Lacunza, “Netzula”, 26.

publicadas en *El Año Nuevo* fueron primero leídas en el pleno de la Academia de Letrán, su salida a la luz revela algo muy desconcertante. O el receptor de la época no tenía elementos para reparar en las múltiples infracciones a la realidad histórica, o bien, las leyes de la ficción, que son cambiantes en distintas etapas, permitían en ese tiempo esas modulaciones de la historia en beneficio de la empatía con los lectores del momento.

En “Netzula” se advierten clara y modélicamente los tópicos del Romanticismo histórico y los valores de la sociedad de la primera mitad del siglo XIX: unos jóvenes y secretos amantes no logran consumir un amor que termina trágicamente; Netzula es configurada como melancólica, bella, tierna, virtuosa y apasionada; el joven guerrero, como valiente y defensor de la patria; la música, como vínculo que comunica las almas; ambos amantes creen en el amor como sentimiento necesario pero incomprendido por sus padres, dueños de sus vidas, y finalmente los personajes utilizan la correspondencia epistolar como forma de comunicación.

Como hubiera dado lo mismo que las líneas principales de la anécdota hubieran ocurrido en el tiempo contemporáneo al autor —o incluso en la guerra de Independencia— si finalmente se trataba de un amor imposible según las convenciones de principios del siglo XIX, es lícito preguntarse por la finalidad de darle unos escenarios y personajes históricos, y, particularmente, indígenas. La respuesta parece estribar en la existencia de un proyecto más o menos explícito para la configuración de una narrativa identitaria diferenciada para el mestizo, ahora mexicano recién independizado que, al menos en el discurso, reivindica de manera más evidente la rama indígena que la española.

Esta tendencia puede advertirse como proyecto, pues fueron varios los textos semejantes a éste, como “La batalla de Otumba”, de Eulalio María Ortega,⁶³ y entre los mejor logrados en clave poética, “La profecía de Guatimoc”, de Ignacio Rodríguez Galván.⁶⁴ El relato de Ortega ficcionaliza la batalla decisiva para el triunfo del conquistador español, con diálogos imposibles históricamente, como el siguiente, en voz de un guerrero indígena: “Los despojos de los iberos nos enseñarán el modo de fabricar el rayo, y traspasando el océano, los atacaremos en sus hogares, incendiaremos sus habitaciones,

.....
⁶³ E. M. O. [Eulalio María Ortega], “La batalla de Otumba” (fechado en noviembre 30 de 1836), en *El Año Nuevo de 1837. Presente Amistoso* (México: Librería de Galván), 180-188.

⁶⁴ Ignacio Rodríguez Galván, “Profecía de Guatimoc” (fechado en diciembre 27 de 1832), en *El Año Nuevo de 1840. Presente Amistoso* (México: Librería de Galván, 1840), 60-76.

talaremos sus campos y convertiremos en ruinas toda la España”.⁶⁵ No obstante, la inclusión profética en la que al héroe se le presenta la imagen de Huitzilopuchtlí hablándole con voz “más aterradora que el trueno”,⁶⁶ y el desencadenamiento de los elementos naturales por medio de una tempestad con torrentes de agua “tan irresistibles como el destino”,⁶⁷ consiguen ofrecer un tono que disimula con mayor efectividad lo anacrónico del mensaje. Pero igualmente, lo que resalta es el desarrollo de un programa romántico que exalta el pasado heroico, intercala un idilio trágico y añade un tono vengativo y reivindicador.

Frente al referente histórico de la Conquista, los relatos no pueden sino leerse en esos complejos años del siglo XIX como la revancha del vencido y del oprimido, que fue mucho más que retórica pues algunos de los males atribuidos a la Colonia fueron cobrados con la “Ley del Caso” que expulsó a varios españoles de la independiente nación mexicana. Estos relatos realizan una reconquista simbólica, al ubicar su diégesis tres siglos atrás, sin comprometer la civilidad política de sus autores. O casi. Por ejemplo, el jovencísimo Eulalio María Ortega termina su narración dirigiendo la lectura de manera muy explícita, con un diálogo entre dos guerreros mexicas, moribundos, tras la contienda contra los españoles:

—Cihuacatzin —dice el recién venido—, día de horror y desesperación.

—Te engañas, Guatimotzin, día de felicidad. Huitzilopuchtlí me ha ofrecido que yo, tú y Xóchitl atormentaremos en la otra vida a los españoles. Hasta la eternidad.⁶⁸

Una operación muy semejante ocurre con los relatos ubicados en el tiempo de la Colonia, mucho más abundantes. Dos de ellos, magistrales: “La hija del oidor” (1837), de Ignacio Rodríguez Galván, y “El inquisidor de México” (1838) de José Joaquín Pesado”.⁶⁹ También “El Criollo” (1838), de José Ramón Pacheco; “El marqués de Valero” (1843), de Guillermo Prieto, y “La condesa de Peña-Aranda” (1844),

⁶⁵ Ortega, “La batalla de Otumba”, 181.

⁶⁶ Ortega, “La batalla de Otumba”, 183.

⁶⁷ Ortega, “La batalla de Otumba”, 182.

⁶⁸ Ortega, “La batalla de Otumba”, 188.

⁶⁹ I. R. G. “La hija del oidor”, fechado en noviembre 27 de 1836, en *El Año Nuevo de 1837. Presente Amistoso* (México: Librería de Galván, 1837), 73-94; J. J. Pesado, “El inquisidor de Méjico”, en *El Año Nuevo de 1838. Presente Amistoso* (México: Librería de Galván, 1838), 99-137.

de Ramón Isaac Alcaraz,⁷⁰ entre otros, ficcionalizan etapas más cercanas no sólo temporal sino culturalmente.

“El inquisidor de México” está ubicado en el segundo siglo novohispano y consigue construir, con detalles de la vida cotidiana, un lienzo “de época”. Se trata de la historia del reconocimiento filial, por anagnórisis, que le ocurre a un inquisidor luego de haber condenado a la hoguera a su propia hija, sin que él pudiera saber la identidad de aquella mujer que, de niña, le fue sustraída por unos judaizantes. El relato pone en tensión los valores del mundo novohispano y pretende dar una buena lección a quienes añoraban los excesos de una fe malentendida. La racionalidad ilustrada ofrece respuestas a los problemas del oscuro virreinato. Nos informa el narrador:

Entre tanto, se ocupaba el inquisidor en recabar del tribunal que su hija no volviese al quemadero. El que poco antes daba lecciones de rigidez, ahora con lágrimas en los ojos pedía favor a sus colegas. Se constituyó carcelero de su hija, y prometió solemnemente dedicarse a su conversión en compañía de los mejores teólogos, teniendo siempre su persona a disposición del tribunal [...]. Pasados algunos días logró el padre con sus caricias lo que antes no había podido con sus rigores. Sus fervorosos suspiros y sus lágrimas derramadas, ora sobre altares, ora sobre el pecho de su hija, fueron eficaces para ablandarlo, convirtiéndolo a una religión de verdad y de amor. Pudieron estos medios en Sara, lo que no habían podido las argollas y cadenas.⁷¹

La transformación del hombre oscurantista es absoluta tras la muerte de Sara, debida a los rigores pasados en la cárcel. Su cambio radica en el repudio de su antigua función de inquisidor y el comienzo de una vida productiva, cuya caracterización se enfoca en los íconos institucionales de una nación próspera: educación y beneficencia. En palabras del narrador, “renunció al cruel oficio de inquisidor, dedicándose en los días que le quedaron de vida a la enseñanza de los niños, al socorro de los pobres, al cuidado de los enfermos y al consuelo de los desgraciados”.⁷² En el texto no se proclaman venganzas ni reivindicaciones, sino un regreso a los principios del amor y la fe; no obstante, su crítica es tajante hacia la institución religiosa de España, totalmente

.....
⁷⁰ J. R. Pacheco, “El Criollo”, en *El Año Nuevo de 1838. Presente Amistoso* (México: Librería de Galván, 1838), 209-248; Fidel [Guillermo Prieto], “El marqués de Valero”, en *El Museo Mexicano*, t. II (1843), 77-83; R. I. Alcaraz, “La condesa de Peña-Aranda”, en *El Liceo Mexicano*, t. I (1844), 237-245.

⁷¹ Pesado, “El inquisidor de Méjico”, 134-136.

⁷² Pesado, “El inquisidor de Méjico”, 137.

desvinculada de la romana. El final de su relato reitera la lectura política al respecto, y muestra la diferente solución que daban España y el Vaticano frente al mismo cuestionamiento:

Pasado algún tiempo vinieron resueltas de Madrid y Roma las consultas que sobre el caso se habían dirigido. El tribunal de la Suprema mandaba quemar viva a Sara en caso de permanecer impenitente, y aplicarle las otras penas menores que usaba la Inquisición, si se mostraba arrepentida, “porque no es justo —decía— que los errores del entendimiento queden sin el debido castigo”. El Sumo Pontífice prevenía se le pusiese en libertad, rogando a Dios por su conversión, y concediéndole en todo caso su bendición paternal.⁷³

“La hija del oidor”, de Rodríguez Galván, es, en cambio, el más violento de cuantos textos se han citado aquí. Ubica los hechos en las vísperas de la Independencia, en 1809, y consigue también una construcción eficaz y verosímil a base de referentes urbanos constatables, puestos en una dimensión de lo cotidiano: la Catedral de México, la calle del Indio Triste, la estatua de Carlos IV, el Paseo de las Cadenas, el Canal de la Viga, etcétera. La nocturnidad y el temor de los personajes, padre e hija, frente a la canción amorosa de un pordiosero —que es censurada por el oidor al considerarla impertinente en “parajes sagrados”—, construyen una atmósfera propicia para la transgresión que, efectivamente, ocurre en el relato.

La joven, educada para cumplir su papel de ángel del hogar, no sólo sostiene un amorío con un falso licenciado Verdad que resulta ser El Brujo, asesino de profesión, sino que descubre ante su padre sus amores clandestinos y su embarazo. Más que histórico, relato de época, la estirpe española muere por propia mano al intentar salvar una honra cuestionable.

[El oidor] Arrebató velozmente el puñal del preso, que estaba tirado en el suelo, y sin dar tiempo a que sus criados absortos le detuvieran, agarró de los cabellos a su hija, que permanecía a sus pies, y clavándole en el seno repetidas veces el agudo estoque, gritaba lleno de encono:

—¡Muere con tu detestable hijo! ¡Yo te maldigo! ¡Yo te maldigo! ¡El Infierno se abre ya para recibirte!⁷⁴

Como puede observarse, la distancia temporal y cultural del momento histórico referido repercutió en la facilidad o dificultad

⁷³ Pesado, “El inquisidor de Méjico”, 137.

⁷⁴ Rodríguez Galván, “La hija del oidor”, 94.

para ficcionalizar espacios, personajes y costumbres, lo cual no necesariamente tuvo un impacto negativo en el receptor de la época al encontrarse en igualdad de condiciones con el productor del texto. No me parece ocioso subrayar que, si se puede reprochar imprecisión en la configuración de personajes, costumbres, artefactos, hechos e incluso posibilidades de lo narrado, debe tenerse en cuenta que escribían con escasa documentación y con una incipiente discusión sobre la historia nacional; ésta comenzaba apenas a ser una preocupación, pues no se enseñó una historia que comprendiera la de México —no hubo tal cátedra— sino hasta 1844, a cargo del propio Lacunza y tras un acalorado debate periodístico con el Conde de la Cortina sobre la enseñanza de la historia.

Muy probablemente los argumentos de José Justo, resultado de su formación ilustrada europea, estaban plenamente justificados para alcanzar una óptima enseñanza de la historia; sin embargo, más que responder a una prioridad enciclopédica regida bajo principios pedagógicos en boga, el grupo de la Academia de Letrán había obedecido, con los relatos publicados no sólo en *El Año Nuevo*, sino en otras revistas de la época como *El Museo Mexicano* y *El Liceo Mexicano*, a la urgencia por crear una narrativa que otorgara identidad diferenciada al mestizo, personaje que adquiriría nueva importancia con la reciente independencia, como se advierte en el análisis que hace Juan A. Ortega sobre la primera polémica mexicana acerca de la historia:

Si bien la erudición del conde se ostenta ufana, la menor de Lacunza se compensa con una preocupación más mexicanista: la de crear en los jóvenes una auténtica conciencia nacional por medio de la Historia [...]. El conde aspira a la erudición en sí y por sí misma; y aunque él mismo fue alumno bien aprovechado de los maestros europeos, no llegó a calar en el sentido profundo de la erudición y del cientificismo histórico como nuevo, irrefragable y contundente atributo, o mejor artilugio, del nacionalismo absoluto y excluyente. De haberlo sospechado, su polémica con Lacunza hubiera adquirido un sesgo sin duda distinto, porque habría estado de acuerdo en conceder a la erudición el papel auxiliar que de hecho le correspondía, como intuía Lacunza, en la forja de la conciencia nacional integradora de la patria.⁷⁵

En esta misma línea de reflexión sobre las formas en que la literatura integró, resignificó y se apropió de los conocimientos históricos, comparto el razonamiento de Marco Antonio Campos acerca de las

.....
⁷⁵ Ortega y Medina, “La primera polémica mexicana acerca de la historia”, en *Polémicas y ensayos...*, 87-88.

críticas que hizo Daniel Wogan, en 1953, a la traducción poética de José Joaquín Pesado. Wogan acusó a Pesado de pseudoazteca, de “no conocer las lenguas indígenas y de malinterpretar las traducciones de Faustino Galicia Chimalpopoca”. Dice Campos: “Wogan tomó el problema mucho menos desde una perspectiva estética que histórica o lingüística sin darse cuenta que su conocimiento histórico y su gusto estilístico tenían también severos límites”.⁷⁶ Campos reconoce el doble mérito de Pesado, “uno, haber sido el primer poeta del México independiente en tener verdaderos vislumbres de lo que fue la flor y el canto de los forjadores nahuas, y otro, que gracias a su talento de poeta y a su habilidad de versificador volvió buena poesía las traducciones deficientes”.⁷⁷

Lo mismo puede decirse de los narradores mencionados. La contribución estética de sus relatos románticos suele ser menospreciada y las limitaciones de su conocimiento histórico han sido vistas con tierna complacencia, en el mejor de los casos; pero su prosa ensayó modelos de narrativa ficcional, creó los marcos de lectura y escritura según la moda reciente de Europa, y puso muy pronto a la joven nación a la hora del mundo —o lo que por entonces se percibía como tal.

Los lateranos fueron oportunos en su manera de materializar su propuesta nacionalista, pues la “circulación de las malas traducciones de que ha inundado la República Mexicana la codicia de los libreros extranjeros” que Cortina denunciaba al fundar la Academia de la Lengua, pudo ser reemplazada —y de hecho, lo fue— con los magníficos proyectos de los empresarios editoriales como Mariano Galván e Ignacio Cumplido, quienes por entonces propiciaron el auge de la prensa, circunstancia que explica los derroteros que tomó la literatura del siglo XIX en México y la nascente figura del escritor periodista que ellos encarnaron desde entonces. La rápida formación de lectores que tradujeran esa sensibilidad literaria en patrón de lectura, e incluso de vida, apoyados en periódicos y revistas como medio de difusión accesible, posibilitó que pocas décadas después, los escritores de la República Restaurada regresaran a esta misma operación estético-ideológica con un éxito notable, imposible sin aquel primer paso de la entrañable Academia de Letrán.

.....
⁷⁶ Marco Antonio Campos, “Prólogo” a José Joaquín Pesado, *Las Aztecas. Poetas tomadas de los antiguos cantares mexicanos* (México: Factoría, 1998), ix.

⁷⁷ Campos, “Prólogo”, xii.

Bibliografía

- ACADEMIA Mexicana de la Lengua, “Esbozo histórico. Primeros intentos”. En *Anuario 2015*. México: AML, 2014.
- ARRILLAGA, Basilio José. *Recopilación de leyes, bandos, reglamentos, circulares y providencias de los supremos poderes federales de los Estados Unidos Mexicanos y otras autoridades de la Unión*. México: Imprenta de J. M. Fernández de Lara, 1835.
- CAMPOS, Marco Antonio. “La Academia de Letrán”. *Literatura Mexicana* 8, 2 (1997): 569-596.
- CAMPOS, Marco Antonio. *La Academia de Letrán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- CAMPOS, Marco Antonio, “Prólogo” a José Joaquín Pesado, *Las Aztecas. Poesías tomadas de los antiguos cantares mexicanos*, ix-xx. México: Factoría, 1998.
- CIFUENTES, Bárbara. “Dos universos de estudio durante el siglo XIX en México: el multilingüismo amerindio y la variedad del castellano”. *Estudios de Cultura Náhuatl* 33, (2002): 315-327.
- CORTÉS Díaz, Teresita, *El indio en la creación de las literaturas nacionales de Estados Unidos y México. James Fenimore Cooper y la Academia de Letrán*. Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000318657
- GOLDGEL, Víctor. *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013.
- [GÓMEZ de la Cortina, José]. Guph Gadol. “Literatura”. *Registro Trimestre*, II, 5 (enero de 1833): 111-114.
- GÓMEZ de la Cortina, José. *Ecsamen crítico de algunas de las piezas literarias contenidas en el libro intitulado “El Año Nuevo”*. México: Imprenta de Ignacio Cumplido, 1837.
- GÓMEZ de la Cortina, José. *Diccionario de sinónimos castellanos*. México: Imprenta de Vicente García Torres, 1845.
- GUERRERO Flores, David y Emma Paula Ruiz, *El país en formación. Cronología (1821-1854)*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012.
- [LACUNZA, José María] J. M. L. “Netzula”. En *El Año Nuevo de 1837. Presente Amistoso*, 15-52. México: Librería de Galván, 1837.
- MARTÍNEZ, José Luis. *La expresión nacional*. México: Oasis, 1984.
- MORA, Pablo. “El Conde de la Cortina: retórica y crítica literaria en el México del siglo XIX”. En *Los ejes de la retórica*, compilación por

- Helena Beristáin y Gerardo Ramírez Vidal, 295-308. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- MORENO Cora, Silvestre. “La crítica literaria en México”. *El Mundo Ilustrado* (4 de agosto de 1907): 506-508.
- [ORTEGA, Eulalio María] E. M. O. “La batalla de Otumba”. En *El Año Nuevo de 1837. Presente Amistoso*, 180-188. México: Librería de Galván, 1837.
- ORTEGA y Medina, Juan A. *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- PACHECO, José Emilio. “A 150 años de la Academia de Letrán. Discurso de ingreso al Colegio Nacional el 10 de julio de 1986”. *Memoria de El Colegio Nacional* XI, 5 (1986): 59-74.
- PACHECO, José Ramón. “El Criollo”. En *El Año Nuevo de 1838. Presente Amistoso*, 209-248. México: Librería de Galván, 1838.
- PAVÓN, Alfredo, *Al final, reCuento*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2004.
- PESADO, José Joaquín. “El inquisidor de Méjico”. En *El Año Nuevo de 1838. Presente Amistoso*, 99-137. México: Librería de Galván, 1838.
- PRIETO, Guillermo. *Memorias de mis tiempos. 1828 a 1840*. México: Librería de la Vda. de C. Bouret, 1906.
- RODRÍGUEZ Galván, Ignacio. “La hija del oidor”. En *El Año Nuevo de 1836. Presente Amistoso*, 73-94. México: Librería de Galván, 1836.
- RODRÍGUEZ Galván, Ignacio [I. Rodríguez]. “Profecía de Guatimoc”. En *El Año Nuevo de 1840. Presente Amistoso*, 60-76. México: Librería de Galván, 1840.
- RUÍZSÁNCHEZ, José Ramón. “El Bildung de Guillermo Prieto: una deriva”. En *La tradición teórico-crítica en América Latina: mapas y perspectivas*, coordinado por Rodrigo García de la Sienra, Mónica Quijano e Irene Fenoglio, 187-200. México: Bonilla Artigas Editores, 2013.
- RUÍZ Castañeda, María del Carmen. *El Conde de la Cortina y “El Zurriago Literario”*. *Primera revista mexicana de crítica literaria, 1839-1840, 1843 y 1851*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.
- RUÍZ Castañeda, María del Carmen. “José Justo Gómez de la Cortina, Conde de la Cortina (1799-1860)”. En *La misión del escritor*, editado por Jorge Ruedas de la Serna, 49-51. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- SOSA, Francisco. *Ensayo biográfico y crítico de don Wenceslao Alpuche*. México: Imprenta del Comercio, 1873.
- TÉLLEZ, Jorge. *Poéticas del Nuevo Mundo. Articulación del pensamiento poético en América colonial: siglos XVI, XVII y XVIII*. México: Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma de Sinaloa, El Colegio de Sinaloa, 2012.

TOLA de Habich Fernando, “Diálogo sobre los Año Nuevo y la Academia de Letrán”. En *El Año Nuevo de 1837, I*. Edición facsimilar: IX-CXLIII. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

VIVEROS Anaya, Luz América. “Tertulias y vida literaria en el México decimonónico”. En *Aproximaciones a una historia intelectual. Revistas y asociaciones literarias mexicanas del siglo XIX*, coordinado por Guadalupe Curiel y Belem Clark, 237-258. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.